



El anarquismo se afirma a sí mismo, por sí mismo y al ser así es el resultado, ya, de la posibilidad de libertad. ("LA OBRA")

LA ETERNA ESPERANZA

LA PÉRDIDA DE LA ETERNA ESPERANZA DE LA JUVENTUD EN EL MAPA MUNDI

EL MUNDO DESDE NUEVA YORK

¿PERSPECTIVAS de paz y de guerra?

ESTOS últimos días han corrido por el mundo rumores de paz. Y, sin duda a guisa de compensación, se han multiplicado también los rumores de guerra.

Corea, acaso recobre la paz; es decir, acaso termine con la guerra y establezca una paz catada, llena de odios, de miras y de dolor, tal cual corresponde a la herencia lógica de la inmensa manzana que los imperialismos en pugna organizaron un mal día.

Gromyko, uno de los hombres más tenebrosos de la U.R.S.S., ha confirmado los insultos y las proposiciones de su «camarada» Malik. Y los americanos se han hecho eco de ambas cosas, apretándose a negociar la paz en Corea.

En síntesis, la proposición rusa consiste en que el Estado Mayor del ejército de Corea del Norte y el de los ejércitos de las Naciones Unidas traten, sobre el campo de batalla, de encontrar una fórmula para establecer una tregua capaz de precludir la paz.

Mientras tanto, el llamado «problema del petróleo», del que en otras ocasiones hemos hablado en BETA, se agrava. Y se agrava hasta tal punto, que el mundo entero gira su pensamiento en Londres y en Teherán con verdadera aprensión.

Actualmente tenemos ante nosotros una doble perspectiva de un lado la guerra, de otro lado la paz; pero lo más trágico es que, aun siendo opuestas, la guerra y la paz avanzan paralelamente. No es un juego de palabras lo que antecede; es una realidad que dimana de esa concepción que permite a un Estado asegurar su no beligerancia, mientras que los súbditos de ese Estado, los hombres, mueren a millares en las trincheras.

Por los siglos de los siglos, durante todo el período histórico consciente de la Humanidad, la juventud ha sido hipocóticamente elástica por todos los sectores decadentes y conservadores de la sociedad, los que alagándola con la palabra la han tenido, de hecho, siempre esclavo a sus dictados y a sus intereses, sin permitirle, en ningún momento, que su potencia creadora se manifiestara plena y libremente en el campo de las relaciones sociales y culturales del hombre.

Por medio de la educación, de la coacción paterna y de la coacción social ejercida por la fuerza del Estado, han logrado mantener a la juventud callada, inoperante en el sentido creador y tontamente obediente a las órdenes de sus superiores, de los que están ya en franco proceso de consunción física y moral, pues rara vez no acompañaba la una a la otra. Los anhelos rebeldes, creadores y limpios de todo rencor, que caracterizan a la juventud, le son prontamente mutilados, pervertidos casi desde el origen, por los que, cargados de experiencia, se creen infalibles e insuperables, en lo que nunca supieron hacer ni harán ya jamás.

Cuando el hombre llega al período decadente de su vida, a la senectud de su existencia, cuando siente que las fuerzas le abandonan poco a poco, aunque sea muy lentamente, se vuelve, irremisiblemente, conservador, estático en el lógico sentido de la palabra. Quiere conservar lo poco que le queda lo más posible, quiere, en fin, pactar con Dios y con el Diablo, quiere amalgamar su idealismo de antaño con el conservadurismo de hoy, quiere conservar la rosa; se torna, en la mayoría de los casos, reaccionario aun en los medios más revolucionarios.

Pocos son, poquísimos a decir verdad, los que situados ya en el período anticuador de la vejez saben aún mostrar rebeldes al orden establecido, idealistas y combativos hasta el fin. Estas excepciones que dignifican con sus centinelas libertarios y creadores al intelecto humano, son el resultado de juventudes potenciales y activamente rebeldes, de juventudes que supieron romper por la pesantez, la monotonía y la estupididad, con que las viejas generaciones tratan de envolver la vida de la juventud que les va a suceder. Sólo los que han sabido librarse del esclavismo, del estéril y falso respeto a los que fueron o creyeron ser, y que han salido para por encima de los ídolos del pasado, sólo éstos han logrado ser en el vejez lo que de jóvenes fueron ya. Por el contrario, todos los que es el caso de sus vidas se han visto resacaos, envueltos, y que sólo se preocupan por ensalzar las obras del pasado—sueñen creen que así se ensalzan a ellos mismos—, sin atreverse a ver y mucho menos a proclamar los errores y la parte negativa que en esas obras pueda haber, volviéndose, en cambio, en detractores de todo lo que la nueva juventud pueda crear, muestran lo que ya eran o lo que hipocóticamente, cuando eran jóvenes, trataron de ocultar.

Para que el progreso no sea una ficción, para que no interrumpa la marcha creciente que unos cuantos intelectos le han salido imprimiendo, por la lucidez de sus inteligencias y lo atrevido y rebelde de sus espíritus, es necesario que la juventud actual, así como las nuevas generaciones, abandonen el culto de los ídolos de ayer y sepan que esos perros pueden andar a dorado, pero a cuatro, y cuando dientes fallan pueden encancharse y disparar, siempre que se trate de sujetos que se meten en campo ajeno y que, como el perro que se metió en el jardín, obtiene la repulsa y el enojo de su dueño, o que, como el perro que se metió en el campo ajeno, obtiene la repulsa y el enojo de su dueño.

Los jóvenes, jóvenes amigos, animosos y entusiastas jóvenes; no os someted a los viejos conceptos. No os sometereis no es sólo aceptar dogmas y soportar yugos. Los yugos y dogmas pesan los que uno mismo se forja.

No habéis de tiranos mientras cada uno de vosotros sea su tirano. Cuando os rendís a la pereza, cuando os entregáis al vicio, os sometéis a vuestro señor. ¡Matadlos en vosotros, todopoderosos, y erradicad las cadenas! ¡Ensantraos las manos con esta muerte!

¿Es vuestro amor? ¡Matadlo! ¿Es vuestro enemigo? ¡Matadlo! ¿Es vuestro traidor? ¡Matadlo! La juventud sin voluntad no es juventud. Ganad el primer vuestra batalla. Nadie puede vencer a otro si antes no se vence él.

Seguimiento quiere arrancarse el corazón. La luz del corazón, no: la obscuridad de las pasiones que le gobiernan. Vivid ejemplarizando. Vivid para ser. Para ser, ante todo. Sembradlos y cosechadlos. Creando una vida bella, y en esa misma vida dándose prodigamente. Parece a la flor. Parece al árbol. Parece a nadie, sino a vosotros. Tened la mitad de la tempestad y la mitad de la calma. Manad ejemplarizando, siendo, incesantemente fuertes. Oh, jóvenes, jóvenes amigos, animosos y entusiastas jóvenes; no os ensueñe vuestro alcazar ninguna pasión mezquina. Venced y vencedes. PUYOL

ellos hicieron (?) y que la juventud actual, dicen, no debe hacer ni imitar. Viven de puros recuerdos—amargos casi todos—y hablan siempre de ellos mismos. Triste es la edad en que se comienza a vivir los recuerdos, puesto que es el camino del fin inevitable, es la agonía trágica del intelecto que precede a la muerte del cuerpo.

Es necesario, cuando se es joven, saber emanciparse de la decadencia con que nos envuelven; de que se van. Es necesario no hacer mucho caso a la eterna exclamación con que se trata de encubrir su impotencia y que nos echan siempre a la cara cuando se ven incapaces de rebatir nuestros argumentos. «No tenéis experiencia... es la eterna canción con la que nos quieren adormecer. Pero, ¿qué es su experiencia, sino un cúmulo de fracasos, de amargos recuerdos, de desconfianza, de pesares contrariados? Toda su experiencia es, las más de las veces, eso: un bagaje de rencores, de odios, de temores; algo que deniega, que enlentece.

Auténtica la juventud no es capaz de autogobernarse y señalar los rumbos a seguir, la Humanidad seguirá, como hasta ahora, a merced de los egoísmos y desenfrenadas ambiciones de unas clases dirigentes retrógradas y antevolucionistas, por la decrepitud física y moral de las mismas. La juventud debe romper con todos los prejuicios y malentendidos respetos que la esclavizan a la generación que está a punto de desahucarse. Debe hacer caso omiso de las coacciones y repetidas órdenes disciplinarias que los «viejos» le hacen en nombre de algo a lo que llaman su experiencia, que es, en realidad, la miseria acumulada de toda su vida. Debe ser ella su propio faro y la que se marque el camino que en el futuro debe seguir.

Es verdad que la irresponsabilidad de la juventud la puede impulsar a cometer algunas torpezas y a malgastar parte de sus energías creadoras en acciones estériles; pero también es verdad que es preferible que las bridas continúen tráfandose con la China roja que ellos reconocieron oficialmente y donde tienen representación diplomática y consular; se sabe que el timón de la gente de Moscú, según el Sr. Harrison E. Salisbury, correspondiente especial del «New York Times», 45 categorías de artículos de consumo, costaban en marzo de 1950, 7.800.000 libras esterlinas; el barco danés «Heinrich Jensen», llevó cargo desde Hong Kong para Tientsin, «made in Germany»; desde Singapur se reexpiden a nuestros puertos mercaderías americanas, especialmente conservas... a pesar de las regulaciones de Washington.

Todo esto, naturalmente, llena de zambullido a la gente de Moscú. En la capital de los Soviets, según el Sr. Harrison E. Salisbury, correspondiente especial del «New York Times», 45 categorías de artículos de consumo, costaban en marzo de 1950, 7.800.000 libras esterlinas; el barco danés «Heinrich Jensen», llevó cargo desde Hong Kong para Tientsin, «made in Germany»; desde Singapur se reexpiden a nuestros puertos mercaderías americanas, especialmente conservas... a pesar de las regulaciones de Washington.

Todo esto, naturalmente, llena de zambullido a la gente de Moscú. En la capital de los Soviets, según el Sr. Harrison E. Salisbury, correspondiente especial del «New York Times», 45 categorías de artículos de consumo, costaban en marzo de 1950, 7.800.000 libras esterlinas; el barco danés «Heinrich Jensen», llevó cargo desde Hong Kong para Tientsin, «made in Germany»; desde Singapur se reexpiden a nuestros puertos mercaderías americanas, especialmente conservas... a pesar de las regulaciones de Washington.

Todo esto, naturalmente, llena de zambullido a la gente de Moscú. En la capital de los Soviets, según el Sr. Harrison E. Salisbury, correspondiente especial del «New York Times», 45 categorías de artículos de consumo, costaban en marzo de 1950, 7.800.000 libras esterlinas; el barco danés «Heinrich Jensen», llevó cargo desde Hong Kong para Tientsin, «made in Germany»; desde Singapur se reexpiden a nuestros puertos mercaderías americanas, especialmente conservas... a pesar de las regulaciones de Washington.

Todo esto, naturalmente, llena de zambullido a la gente de Moscú. En la capital de los Soviets, según el Sr. Harrison E. Salisbury, correspondiente especial del «New York Times», 45 categorías de artículos de consumo, costaban en marzo de 1950, 7.800.000 libras esterlinas; el barco danés «Heinrich Jensen», llevó cargo desde Hong Kong para Tientsin, «made in Germany»; desde Singapur se reexpiden a nuestros puertos mercaderías americanas, especialmente conservas... a pesar de las regulaciones de Washington.

ellos hicieron (?) y que la juventud actual, dicen, no debe hacer ni imitar. Viven de puros recuerdos—amargos casi todos—y hablan siempre de ellos mismos. Triste es la edad en que se comienza a vivir los recuerdos, puesto que es el camino del fin inevitable, es la agonía trágica del intelecto que precede a la muerte del cuerpo.

Es necesario, cuando se es joven, saber emanciparse de la decadencia con que nos envuelven; de que se van. Es necesario no hacer mucho caso a la eterna exclamación con que se trata de encubrir su impotencia y que nos echan siempre a la cara cuando se ven incapaces de rebatir nuestros argumentos. «No tenéis experiencia... es la eterna canción con la que nos quieren adormecer. Pero, ¿qué es su experiencia, sino un cúmulo de fracasos, de amargos recuerdos, de desconfianza, de pesares contrariados? Toda su experiencia es, las más de las veces, eso: un bagaje de rencores, de odios, de temores; algo que deniega, que enlentece.

Auténtica la juventud no es capaz de autogobernarse y señalar los rumbos a seguir, la Humanidad seguirá, como hasta ahora, a merced de los egoísmos y desenfrenadas ambiciones de unas clases dirigentes retrógradas y antevolucionistas, por la decrepitud física y moral de las mismas. La juventud debe romper con todos los prejuicios y malentendidos respetos que la esclavizan a la generación que está a punto de desahucarse. Debe hacer caso omiso de las coacciones y repetidas órdenes disciplinarias que los «viejos» le hacen en nombre de algo a lo que llaman su experiencia, que es, en realidad, la miseria acumulada de toda su vida. Debe ser ella su propio faro y la que se marque el camino que en el futuro debe seguir.

Es verdad que la irresponsabilidad de la juventud la puede impulsar a cometer algunas torpezas y a malgastar parte de sus energías creadoras en acciones estériles; pero también es verdad que es preferible que las bridas continúen tráfandose con la China roja que ellos reconocieron oficialmente y donde tienen representación diplomática y consular; se sabe que el timón de la gente de Moscú, según el Sr. Harrison E. Salisbury, correspondiente especial del «New York Times», 45 categorías de artículos de consumo, costaban en marzo de 1950, 7.800.000 libras esterlinas; el barco danés «Heinrich Jensen», llevó cargo desde Hong Kong para Tientsin, «made in Germany»; desde Singapur se reexpiden a nuestros puertos mercaderías americanas, especialmente conservas... a pesar de las regulaciones de Washington.

Todo esto, naturalmente, llena de zambullido a la gente de Moscú. En la capital de los Soviets, según el Sr. Harrison E. Salisbury, correspondiente especial del «New York Times», 45 categorías de artículos de consumo, costaban en marzo de 1950, 7.800.000 libras esterlinas; el barco danés «Heinrich Jensen», llevó cargo desde Hong Kong para Tientsin, «made in Germany»; desde Singapur se reexpiden a nuestros puertos mercaderías americanas, especialmente conservas... a pesar de las regulaciones de Washington.

Todo esto, naturalmente, llena de zambullido a la gente de Moscú. En la capital de los Soviets, según el Sr. Harrison E. Salisbury, correspondiente especial del «New York Times», 45 categorías de artículos de consumo, costaban en marzo de 1950, 7.800.000 libras esterlinas; el barco danés «Heinrich Jensen», llevó cargo desde Hong Kong para Tientsin, «made in Germany»; desde Singapur se reexpiden a nuestros puertos mercaderías americanas, especialmente conservas... a pesar de las regulaciones de Washington.

Todo esto, naturalmente, llena de zambullido a la gente de Moscú. En la capital de los Soviets, según el Sr. Harrison E. Salisbury, correspondiente especial del «New York Times», 45 categorías de artículos de consumo, costaban en marzo de 1950, 7.800.000 libras esterlinas; el barco danés «Heinrich Jensen», llevó cargo desde Hong Kong para Tientsin, «made in Germany»; desde Singapur se reexpiden a nuestros puertos mercaderías americanas, especialmente conservas... a pesar de las regulaciones de Washington.

Todo esto, naturalmente, llena de zambullido a la gente de Moscú. En la capital de los Soviets, según el Sr. Harrison E. Salisbury, correspondiente especial del «New York Times», 45 categorías de artículos de consumo, costaban en marzo de 1950, 7.800.000 libras esterlinas; el barco danés «Heinrich Jensen», llevó cargo desde Hong Kong para Tientsin, «made in Germany»; desde Singapur se reexpiden a nuestros puertos mercaderías americanas, especialmente conservas... a pesar de las regulaciones de Washington.

Si, o no, los Soviets desean sovietsar el mundo entero? Es lógico, normal, doctrinario y necesario para la sobrevivencia del comunismo staliniano. ¡Entonces! ¿Para qué se reúnen en París los CUATRO GRANDES, que en realidad son DOS? Si lo anterior no es necesario, ni doctrinario, ni normal, ni lógico para los Soviets, la situación no cambia porque Occidente está en condiciones de ser invadido por una gran potencia armada como lo exige la táctica moderna.

Empecemos por el conjunto mundial; en un solo día, la prensa de Nueva York trae las informaciones siguientes: Cachemira se convierte, de nuevo, en piedra de discordia entre Pakistán e India, lo que Moscú debe mirar con suya satisfacción. En Corea, la Comisión investigadora de la Asociación por el adelanto de los pueblos de color (International for the Advancement of Colored Peoples, 20 W.40th St.-New York) informa públicamente que la discriminación racial practicada en el ejército libertador norteamericano, es culpable de la baja moral de las tropas y, como consecuencia, de energías reprimidas por parte de la corte marcial, que otros no dicen nada. Sin salir de Corea: las pérdidas norteamericanas en la guerra actual llegaban el 23 de febrero a 50.675, más 1.543 que se agregan por las bajas de una semana después.

Un poco más hacia el sur, en la colonia inglesa de Hong Kong, ocurre lo siguiente: a pesar de las protestas de Washington en Londres, los británicos continúan tráfandose con la China roja que ellos reconocieron oficialmente y donde tienen representación diplomática y consular; se sabe que el timón de la gente de Moscú, según el Sr. Harrison E. Salisbury, correspondiente especial del «New York Times», 45 categorías de artículos de consumo, costaban en marzo de 1950, 7.800.000 libras esterlinas; el barco danés «Heinrich Jensen», llevó cargo desde Hong Kong para Tientsin, «made in Germany»; desde Singapur se reexpiden a nuestros puertos mercaderías americanas, especialmente conservas... a pesar de las regulaciones de Washington.

Todo esto, naturalmente, llena de zambullido a la gente de Moscú. En la capital de los Soviets, según el Sr. Harrison E. Salisbury, correspondiente especial del «New York Times», 45 categorías de artículos de consumo, costaban en marzo de 1950, 7.800.000 libras esterlinas; el barco danés «Heinrich Jensen», llevó cargo desde Hong Kong para Tientsin, «made in Germany»; desde Singapur se reexpiden a nuestros puertos mercaderías americanas, especialmente conservas... a pesar de las regulaciones de Washington.

Todo esto, naturalmente, llena de zambullido a la gente de Moscú. En la capital de los Soviets, según el Sr. Harrison E. Salisbury, correspondiente especial del «New York Times», 45 categorías de artículos de consumo, costaban en marzo de 1950, 7.800.000 libras esterlinas; el barco danés «Heinrich Jensen», llevó cargo desde Hong Kong para Tientsin, «made in Germany»; desde Singapur se reexpiden a nuestros puertos mercaderías americanas, especialmente conservas... a pesar de las regulaciones de Washington.

Todo esto, naturalmente, llena de zambullido a la gente de Moscú. En la capital de los Soviets, según el Sr. Harrison E. Salisbury, correspondiente especial del «New York Times», 45 categorías de artículos de consumo, costaban en marzo de 1950, 7.800.000 libras esterlinas; el barco danés «Heinrich Jensen», llevó cargo desde Hong Kong para Tientsin, «made in Germany»; desde Singapur se reexpiden a nuestros puertos mercaderías americanas, especialmente conservas... a pesar de las regulaciones de Washington.

Todo esto, naturalmente, llena de zambullido a la gente de Moscú. En la capital de los Soviets, según el Sr. Harrison E. Salisbury, correspondiente especial del «New York Times», 45 categorías de artículos de consumo, costaban en marzo de 1950, 7.800.000 libras esterlinas; el barco danés «Heinrich Jensen», llevó cargo desde Hong Kong para Tientsin, «made in Germany»; desde Singapur se reexpiden a nuestros puertos mercaderías americanas, especialmente conservas... a pesar de las regulaciones de Washington.

Todo esto, naturalmente, llena de zambullido a la gente de Moscú. En la capital de los Soviets, según el Sr. Harrison E. Salisbury, correspondiente especial del «New York Times», 45 categorías de artículos de consumo, costaban en marzo de 1950, 7.800.000 libras esterlinas; el barco danés «Heinrich Jensen», llevó cargo desde Hong Kong para Tientsin, «made in Germany»; desde Singapur se reexpiden a nuestros puertos mercaderías americanas, especialmente conservas... a pesar de las regulaciones de Washington.

Todo esto, naturalmente, llena de zambullido a la gente de Moscú. En la capital de los Soviets, según el Sr. Harrison E. Salisbury, correspondiente especial del «New York Times», 45 categorías de artículos de consumo, costaban en marzo de 1950, 7.800.000 libras esterlinas; el barco danés «Heinrich Jensen», llevó cargo desde Hong Kong para Tientsin, «made in Germany»; desde Singapur se reexpiden a nuestros puertos mercaderías americanas, especialmente conservas... a pesar de las regulaciones de Washington.

Todo esto, naturalmente, llena de zambullido a la gente de Moscú. En la capital de los Soviets, según el Sr. Harrison E. Salisbury, correspondiente especial del «New York Times», 45 categorías de artículos de consumo, costaban en marzo de 1950, 7.800.000 libras esterlinas; el barco danés «Heinrich Jensen», llevó cargo desde Hong Kong para Tientsin, «made in Germany»; desde Singapur se reexpiden a nuestros puertos mercaderías americanas, especialmente conservas... a pesar de las regulaciones de Washington.

HOY

existe) lo somete a proceso de expropiación por haber legal y persistente. La ley siempre es justa y por eso los ministros de Dios bendicen, en tanto los legulejos justifican, en largos exordios, la legitimidad de poseer presas de presa para guardar las propiedades conseguidas como sea bajo sello de ley. Cien que esos perros pueden andar a dorado, pero a cuatro, y cuando dientes fallan pueden encancharse y disparar, siempre que se trate de sujetos que se meten en campo ajeno y que, como el perro que se metió en el jardín, obtiene la repulsa y el enojo de su dueño, o que, como el perro que se metió en el campo ajeno, obtiene la repulsa y el enojo de su dueño.

HOY

DE MARIET BALCO NEGRO EL CULTIVO del HOMBRE

LORES es la vida; los actos fríos. Y el hombre íntegro, es decir, digno, inteligente y sensible, ardiente y siempre verde, engalanado de flores constantemente, brindando los perennes y azucarados frutos de la imaginación, por lo menos, al observar su naturaleza exuberante, su raciocinio poderoso, su sensibilidad aguda. Me siento fatigado, yo los he visto esqueléticos y desnutridos, degenerados por sus ticsos, listados y enfermados. Niños yeg, privados de la sacia materia; pecios lacios, exhaustos, repletos de miseria que hiende la madre dolorida a su castigo amémico; o rebauten de este sacro néctar, madres que se les niegan por mor de una estética absurda, de una ética egoísta, que pre-

supone a menudo infantilismo. Imberbes, adolescentes aún, esos parir gogonios, inteligente y sensible, ardientes, cargados de perfiles frías, hacia aventuras ciegas, en defensa de la patria de sus forajidos patrios o de sus fatiscos patriarcas; ellos, los desterrados de los anónimos, un patri- Plácido BRAVO

LA POSIBILIDAD ACTUAL de la evolución humana

LA POSIBILIDAD ACTUAL de la evolución humana fuente de vida está en la libertad

Los diferentes enfoques políticos, las encarnadas pugnas a que vamos asistiendo, son la lógica consecuencia de un cuerpo social que se desmorona, que se desmenuza, que está llamado a desaparecer, impulsado por su falta de cohesión, por su lógica y antinatural formación, por la falta de afinidad de sus componentes, cuyo único estremo es su egoísmo, y el afán, malanso, de imponerse sobre el conjunto, no por la justicia de su concepción, sino a la inversa, por la fuerza de su opresión, mediante estos ensayos, las fuerzas regresivas del capitalismo y el Estado intentan prolongar el hundimiento final de sus privilegios, sirviendo de dique, en la medida de lo posible, o sea, de sus fuerzas, al poder evolutivo de la clase trabajadora y procurando retardar, por tanto la feliz aborrecida de una sociedad justa y equitativa.

Una sociedad permanente hallase obligada por su conservación, a estar en lucha por la eterna supervivencia, cada por la evolución. Nada existe durable y eterno en la rauda marcha de los siglos; todo tiende evolutivamente a convertirse en energía, en potencia que se disipa, que se agota, que se consume por la cual, todo lo aerico y senil hallase condenado a desaparecer, arrastrado por su atróica, por su nulidad, por su falta de medios para adaptarse a las nuevas situaciones creadas por la progresión subsiguiente de la vida.

En la sociedad actual el hombre, debido a la metafísica de una educación recibida, en contraposición de las leyes naturales, se encuentra por esta causa retrogradado, en la medida de su propia esencia, sin noción alguna, de la evolución social y científica, causa motriz por la cual la sociedad capitalista ha podido prolongarse hasta nuestros días a pesar del espíritu regresivo que él encarna.

El Sol es el milagro cotidiano que se produce en favor nuestro: inmensas riquezas, la vida de dos mil quinientos millones de hombres, el chorro cristalino de las fuentes, las cosechas de los campos, todo se lo debemos, todo obedece a su orden: «Vivid y expansión». Sin la luz y el calor del Sol, la Tierra no sería más que una escoria, un plano inservible e inhabitable que el toda vida orgánica sería imposible. En las regiones donde los rayos solares no llegan más que de reflejo o sólo aparecen a largos intervalos, como en el Polo Norte, la naturaleza se apodera bajo una costra de nieve y de hielo y sólo subsiste una forma de vida muy precaria. ¿Cuál debe ser la potencia de esta fuente de calor natural 150 kilómetros de nosotros, para haber dado a la Tierra desde hace millones de años una constante exuberancia? El Sol es el motor de nuestro globo, del cual depende la vida, la luz, el calor, el movimiento y el estímulo por la fraternidad y el respeto mutuo.

El valor cuantitativo físico de la sociedad, está valorado en el grado en que el hombre la impulsa y contribuye a su desarrollo, a la inversa a la que existe en la que éste es el lastre que impide la elevación de la misma hacia las cimas majestuosas de la belleza y la idealidad, razón por la cual la personalidad, por su entumecimiento, desaparece entre los furiosos alaridos de una sociedad incapaz de hallarse a sí misma, abandonada entre los artificiosos estamentos de sus falsas bases.

La sociedad actualmente es agnóstica y ha perdido el respeto por la naturaleza de los seres, separados a la inversa de lo futuro, para la que debemos poner todo nuestro tesoro, en que la asociación estará fundamentada, precisamente en la homogeneidad de intereses e impulsos, éticos creativos, unificando las consciencias en la obra común, que precisamente hoy les separa, de la progresión humana.

Francisco OLAYA.

Las hay en combustible. El petróleo, es ácido estruendoso. La energía de nuestros motores que de él deriva, vienen del cuerpo de miles de millones de animales, monstruos marinos especialmente, que en tiempos telámicos vivían en el Sol, y se alimentaban de lo que el Sol creaba. El alcohol es debido a las plantas, y las bujías en las cuales nuestros abuelos veían una luz ideal, son producto a la vez del motor animal y vegetal. La máquina de vapor acciona las dinamos que producen la energía eléctrica, pero esa máquina de vapor se alimenta con carbón o con otras substancias sacadas del reino vegetal o del animal. Todos los caminos que sigamos conducirán al Sol y a las fuerzas solares de los milenios transcurridos, ya se trate de ferrocarriles, de barcos, o de otro cualquiera de los mil millones de mecanismos. Es como un maravilloso cuento de hadas.

(Viene de la página 2.)
«El bien general, el progreso, el dominio del resistente sobre el débil, el hombre natural, el medio social urbanizado, suavizado, requieren un tributo inexcusable. Este tributo, en sus efectos, no tiene ya nada que ver con lo general, es esencialmente particular, va dirigido a cada ser humano, le arrebatra, por buenas o por malas, partes queridas de su vida, lo despoja, lo dirige, lo humilla. El bien general, el progreso, es esencialmente particular, va dirigido a cada ser humano, le arrebatra, por buenas o por malas, partes queridas de su vida, lo despoja, lo dirige, lo humilla. El bien general, el progreso, son evidentes. Pero tanto más nobles, tanto más brillantes y majestuosos se elevan en el mundo, tanto más miserables, arruinado, despreciado es el ser humano, cada hombre, cada mujer, el espíritu viviente sin par, cuyo signo, crecer y multiplicarse, ha sido ultrajado. ¿Estamos sobre el fin, entonces no nos queda resquebrajar por donde penetra un rayo de luz, una esperanza, una justificación para el esfuerzo? ¿Nada...

GARCÍA-MIRANDA.

COSAS CORRIENTES PROSTITUTAS

«A noche es la triste e inocente prostración del vicio. Turbadora de sueños, dispensadora de tragedias, mensajera de una substancia. Su himno es amor, leguero, desolador. Cae como el fantasma de un sueño, como el resaca de un festín. La coqueta que se hace una belleza con los colores fuertes de un sombrero realismo. Es la poesía erótica y morbida de la aventura verificando con el reluciente de los húmedos adcoques, con el placer de los labios, lo protector y cómplice de las puertas ocultas, con lo fascinante de las insignias equivocadas, el todo como dispuesto para una película de Carné o Rossellini.

Refugio anudante de la corrupción, confidencia sardónica en desagradadas lamentaciones, la fría torturadora a plumaje de cuervo. Encantado indiferente de la prostitución. El cielo, color de mora, se ilumina por instantes. El ruido ensordecedor de los repentes, estrepitoso, asustado. Sopla por momentos, cada vez más violento, un viento sofocante. Por las calles estrechas de los «Barrios Bajos» cruzan muchas mujeres. De todas las edades, de todas las formas, de todas las maneras. Otras ya marchitadas. Mismas usadas por el placer, aunque jóvenes. Ofrecen sus caricias por un puñado de oro. Muchachas recién por un vaso de vino, un paquete de tabaco. «Dura y terrible, su existencia de perdidas! Empezian a caer algunas gotas de tamaño apreciable. Impasibles, las estatuas de mármol, de todo el mundo, no vibran, ofreciendo la efímera felicidad de las alcoholas sordidas. Numerosos son los que se dejan seducir por la lujuria. Ayuntamientos inmundo. Aquí prostitución de los cuerpos, muy cerca de lo demás. Por menos, los hombres venden su dignidad. Carbonazas soberbios de asquerosa regularidad. Por un empleo remunerador, traicionan al compañero de lucha. Por una mirífica felicidad, se arrastran por el lodo de la servidumbre. Por un puestito de gandul, acuestan a mansalva. Prostitución callejera, siempre respetable, porque es inhumana ley de bastards inventada. Prostitución, moral inoperable, porque allí donde no puede salir victoriosa la voluntad de ser en el hombre, y llamamos conciencia, deja éste de existir como tal, para convertirse en una piltrafa, mucho más miserable y despreciable, que aquellas dispensadoras inocentes de la lujuria.

que se dejan seducir por la lujuria. Ayuntamientos inmundo. Aquí prostitución de los cuerpos, muy cerca de lo demás. Por menos, los hombres venden su dignidad. Carbonazas soberbios de asquerosa regularidad. Por un empleo remunerador, traicionan al compañero de lucha. Por una mirífica felicidad, se arrastran por el lodo de la servidumbre. Por un puestito de gandul, acuestan a mansalva. Prostitución callejera, siempre respetable, porque es inhumana ley de bastards inventada. Prostitución, moral inoperable, porque allí donde no puede salir victoriosa la voluntad de ser en el hombre, y llamamos conciencia, deja éste de existir como tal, para convertirse en una piltrafa, mucho más miserable y despreciable, que aquellas dispensadoras inocentes de la lujuria.

«A noche es la triste e inocente prostración del vicio. Turbadora de sueños, dispensadora de tragedias, mensajera de una substancia. Su himno es amor, leguero, desolador. Cae como el fantasma de un sueño, como el resaca de un festín. La coqueta que se hace una belleza con los colores fuertes de un sombrero realismo. Es la poesía erótica y morbida de la aventura verificando con el reluciente de los húmedos adcoques, con el placer de los labios, lo protector y cómplice de las puertas ocultas, con lo fascinante de las insignias equivocadas, el todo como dispuesto para una película de Carné o Rossellini.

Refugio anudante de la corrupción, confidencia sardónica en desagradadas lamentaciones, la fría torturadora a plumaje de cuervo. Encantado indiferente de la prostitución. El cielo, color de mora, se ilumina por instantes. El ruido ensordecedor de los repentes, estrepitoso, asustado. Sopla por momentos, cada vez más violento, un viento sofocante. Por las calles estrechas de los «Barrios Bajos» cruzan muchas mujeres. De todas las edades, de todas las formas, de todas las maneras. Otras ya marchitadas. Mismas usadas por el placer, aunque jóvenes. Ofrecen sus caricias por un puñado de oro. Muchachas recién por un vaso de vino, un paquete de tabaco. «Dura y terrible, su existencia de perdidas! Empezian a caer algunas gotas de tamaño apreciable. Impasibles, las estatuas de mármol, de todo el mundo, no vibran, ofreciendo la efímera felicidad de las alcoholas sordidas. Numerosos son los que se dejan seducir por la lujuria. Ayuntamientos inmundo. Aquí prostitución de los cuerpos, muy cerca de lo demás. Por menos, los hombres venden su dignidad. Carbonazas soberbios de asquerosa regularidad. Por un empleo remunerador, traicionan al compañero de lucha. Por una mirífica felicidad, se arrastran por el lodo de la servidumbre. Por un puestito de gandul, acuestan a mansalva. Prostitución callejera, siempre respetable, porque es inhumana ley de bastards inventada. Prostitución, moral inoperable, porque allí donde no puede salir victoriosa la voluntad de ser en el hombre, y llamamos conciencia, deja éste de existir como tal, para convertirse en una piltrafa, mucho más miserable y despreciable, que aquellas dispensadoras inocentes de la lujuria.



Federación Local de MAZAMET GRAN FESTIVAL BENEFICO

Como fin de temporada, los AMIGOS DEL ARTE de Mazamet, pondrán en escena, en la Sala Lagoutine, el próximo domingo día 8 a las tres en punto de la tarde, la graciosa comedia en tres actos titulada:

«Quien me compra un lio»

Todos los españoles de Mazamet y alrededores quedan fraternalmente invitados al acto.

En España han muerto a unos hombres... (El texto continúa con un tono crítico y satírico sobre la situación política y social de España y Europa.)

El Grupo Artístico «Iberia», pondrá en escena por primera vez en Europa... EL COMIENZO DE UNA TRAGEDIA

El 16 de julio de 1934 fue enterado Erich Mühsam en el Waldfriedhof de Dahlemburg, cerca de Berlín. Un indomable combatiente contra toda injusticia y tiranía, cuya alma tenía la más profunda comprensión para todo sentimiento humano, había sido infamemente asesinado por los verdugos del tercer Reich. Después de haber padecido durante meses los más infernales tormentos hasta su trágico fin. Sólo pocas personas estuvieron presentes en el entierro, la mayoría de ellas miembros íntimos de la familia, pues sus numerosos amigos y camaradas no se atrevieron a rendirle los últimos honores en aquel período del terror pardo.

En la misma hora en que se llevó a Mühsam a la tumba, cruzó secretamente la frontera alemana su brava compañera Kreszentia Mühsam, a quien en nuestros círculos se la llamaba bromemente Zensl, en compañía de su fiel amiga Grette Detmer, para buscar refugio en Checoslovaquia. Era hora, pues, la valiente actiudad que había mostrado Zensl durante la prisión de su esposo, por el que puso en juego hasta el último instante con heroica resolución su propia seguridad, había atravesado el odio salvaje de los bárbaros pardo, de quienes habría caído víctima si hubiese fracasado la fuga. Sin duda alguna se la habría enterrado viva en este caso en algunos de los numerosos campos de terror si no hubiese ocurrido algo peor.

EL COMIENZO DE UNA TRAGEDIA

El 16 de julio de 1934 fue enterado Erich Mühsam en el Waldfriedhof de Dahlemburg, cerca de Berlín. Un indomable combatiente contra toda injusticia y tiranía, cuya alma tenía la más profunda comprensión para todo sentimiento humano, había sido infamemente asesinado por los verdugos del tercer Reich. Después de haber padecido durante meses los más infernales tormentos hasta su trágico fin. Sólo pocas personas estuvieron presentes en el entierro, la mayoría de ellas miembros íntimos de la familia, pues sus numerosos amigos y camaradas no se atrevieron a rendirle los últimos honores en aquel período del terror pardo.

En la misma hora en que se llevó a Mühsam a la tumba, cruzó secretamente la frontera alemana su brava compañera Kreszentia Mühsam, a quien en nuestros círculos se la llamaba bromemente Zensl, en compañía de su fiel amiga Grette Detmer, para buscar refugio en Checoslovaquia. Era hora, pues, la valiente actiudad que había mostrado Zensl durante la prisión de su esposo, por el que puso en juego hasta el último instante con heroica resolución su propia seguridad, había atravesado el odio salvaje de los bárbaros pardo, de quienes habría caído víctima si hubiese fracasado la fuga. Sin duda alguna se la habría enterrado viva en este caso en algunos de los numerosos campos de terror si no hubiese ocurrido algo peor.

Todo el mundo libertario conoce el destino espantoso de Erich Mühsam, que supo soportar, con meneprecio estoico de la muerte, hasta el último minuto. Pero de Zensl Mühsam no se habló apenas en público durante largos años. La mayoría ni siquiera sabía que se la mantene prisionera en Rusia, y los pocos amigos que conocían su destino, no se atrevían siquiera a recurrir a la opinión pública por temor a empeorar más aún la terrible situación de esa mujer tan duramente puesta a prueba.

Para comprender en toda su proporción el crimen monstruoso que se cometió durante los últimos tres años contra la fiel compañera de Erich Mühsam, hay que tener en cuenta todo lo que tuvo que sufrir durante largos años. La mayoría ni siquiera sabía que se la mantene prisionera en Rusia, y los pocos amigos que conocían su destino, no se atrevían siquiera a recurrir a la opinión pública por temor a empeorar más aún la terrible situación de esa mujer tan duramente puesta a prueba.

RUDOLF ROCKER

hío hecho. Su actitud sincera y valerosa impuso respeto incluso a los jueces y el tribunal reconoció expresamente «que Mühsam, en su acción, no fue guiado por motivos de lucro, sino por un sentimiento de justicia, que el odio ciego y el fanatismo desmentado celebraban sus mayores triunfos, no fué eso ciertamente una pequeñez. Durante los debates no se le reprochó siquiera la responsabilidad intelectual del asesinato de rehén, pues los jueces sabían perfectamente que era imposible acusarle de ello. Goebbels y su banda habían también escudado, naturalmente, pero para los cabalantes pardo era bueno todo medio que permitiera condenar públicamente a un adversario odiado, a fin de llevarlo en la primera oportunidad tan pronto como se le juzgase.»

El arresto de Erich y el comienzo del dominio del terror pardo en Berlín fueron también el motivo directo de mi propia fuga de Alemania. Mi mujer y yo salimos de Berlín el día siguiente del incendio del Reichstag. Estuvimos todavía tres días en el Sur de Alemania, pero cuando vimos que no había que contar con ninguna resistencia a la dictadura de los nazis, partamos el 4 de marzo la frontera suiza. Al día siguiente fueron revividos en prisión en Alemania, pero cuando vimos que no había que contar con ninguna resistencia a la dictadura de los nazis, partamos el 4 de marzo la frontera suiza. Al día siguiente fueron revividos en prisión en Alemania, pero cuando vimos que no había que contar con ninguna resistencia a la dictadura de los nazis, partamos el 4 de marzo la frontera suiza.

«El breve espacio de este escrito me permite solamente hacer hablar a Zensl a través de algunos extractos de su correspondencia. Pero son sus propios palabras, sus escritos a menudo en un lenguaje desdoblado, los que, justamente por eso, han de provocar la más profunda impresión. Antes de continuar hay que hacer mención de una circunstancia que sólo es conocida de pocos. Después del desencadenamiento del terror pardo en Alemania, fue iniciada por el Socorro Rojo comunista en todos los países una gran acción de auxilio, para sostener a las víctimas de las prisiones y campos de concentración. No tengo, naturalmente, ninguna idea del dinero que, debido a ello, se recibió entonces, pero debí tratarse de sumas considerables. Lo que sé precisamente es que si Zensl ni Erich han recibido un centavo de ese dinero durante todo el tiempo de su espantosa prisión, tendido en Rusia y durante su estancia en Múchen, sin distinción de tendencia política, Zensl y con ella también Erich, estuvieron enteramente a merced de la ayuda que pudieran enviarles primero desde Inglaterra y después desde América. Esto es, lo que a veces se ha llamado un culto a los mártires con el nombre de Erich, mientras que se mantiene prisionera en su celda desde hace trece años en la prisión de... (Continúa.)

A Monin le preguntó su papá:
- ¿Sabes donde van los niños que los domingos no dan limosna a los pobres?
- Si papá: van al cine.

AUCCEUR de la Chine nouvelle

LE SEUTCHOAN ET TCHONGKING

Le défilé sans fin des rapides et des rochers qui alignent pendant deux cents kilomètres leurs gigantesques colonnes, constitue la digne entrée de la province du Seutchoan, une des plus peuplées et des plus riches de la Chine, en dépit de son isolement au milieu du continent. Derrière une pareille barrière comment pourrait reparaitre l'imterminable plaine basse sans défense que le fleuve inonde à son gré jusqu'à la mer. Certains aspects de la plaine du Houpei, en aval d'Ichang diffèrent autant du Seutchoan qu'un paysage de l'Ombrie d'une terre noire de l'Ukraine. Les collines doucement mamelonnées s'éloignent en plans successifs toujours plus élevés: l'abaissement des terres et terrasses leur donne l'aspect de vastes tours à étages, comme les gravures anciennes nous représentent la tour de Babel. La riche frondaison d'un unique bambuyan les couronne; c'est un arbre superbe dont le bois ne peut servir absolument à rien et son inutilité lui garantit une existence longue et paisible. Les cultures les plus variées garnissent les pentes qui s'inclinent vers le fleuve comme soulèvent d'elles la par quelque main géante.

La végétation semi-tropicale des bambous, des palmiers et des banyans double celle des pays tempérés: chênes, eucalyptus, arbres fruitiers. La chaleur n'est pas suffisante pour donner à la première tout son développement: les palmiers restent fragiles et rabougrés, les racines adventives des banyans se dessèchent avant de toucher le sol, seuls, les bambous s'élancent dans et robustes, en bouquets superbes, serres comme des tuyaux d'orgue à leur base, légers comme une dentelle à leur cime.

Sur tout cela une atmosphère un peu trouble, douce et ouatée que rappelle le fond des toiles italiennes; on se croirait dans quelque vallée aux environs de Pise ou de Florence, si la silhouette nette d'une stupéfiante parition d'un village bien chinois, ne rappelait brutalement la réalité. Voici la Chine avec ses gros bourgades, ses petites villes



LAS AVENTURAS DE NONO Llegada a Monalia

(Continuación)

— Pues repites tonterías. El mundo ha sido así siempre, así es y así será. Luego, dirigiéndose a Nono, añadió: — Vamos, toca otra pieza antes de ir a acostarnos; más vale eso que no hablar de majaderías.

Nono ejecutó la orden. Después cada uno hizo sus preparativos: el criado se llevó al músico al establo, donde también dormía él, señalando en su sitio con la paja fresca que había extendido en un rincón cerca del arco de la celda.

El pobre Nono, harto fatigado, se durmió enseguida soñando en Automonia.

XV

Cuando Nono se despertó al día siguiente, aunque algo repuesto de su fatiga, sentía aún los miembros molidos, y de buena gana hubiera permanecido un rato más en aquella mullida paja; pero sabía que prolongar su estado de vagabundo caminante era ser larga a la miseria y a las fatigas, y le concedió, por tanto, luego cunto antes a Monalia, ya cercana, donde esperaba encontrar trabajo.

Soltó, pues, del establo y se encontró en el campo, únicamente sólo a la joven, mujer del hijo, que distribuía grano a las gallinas, patas y pascos, que de todas partes acudían y a volar expresando su alegría cada especie en sus sonidos propios con lo que formaban una inmensa gritería.

Nono le dio los buenos días.

La mujer correspondió al saludo efusivamente, y le dijo: — ¿Ya te casó? Espera un poco.

Entró en la casa y volvió en seguida con dos rebanadas de pan bien impregnadas de manteca.

— Toma, hijo mío... Le dijo: — el camino es largo. Buen cielo y salud.

Y una vez más tenemos a nuestro pobre amigo en un camino solo y triste, cuando se acerca a la mala suerte, empezó su marcha con paso firme y resuelto.

Hacia ya algunas horas que caminaba cuando el hombre hizo su aparición; entonces se cobijó bajo una encina situada no lejos del camino, y se disponía ya a decorar sus dos rebanadas de pan, cuando se dio cuenta que tenía sed; buscó por derredor si había allí un arroyuelo para satisfacer su necesidad, y no tardó en oír el murmullo de un manantial, que caía de una roca, que parecía cortada a la orilla del camino en un plizn que el agua con su acción constante había ahuecado en la piedra.

Satisfecho a tan poca costa, iba otra vez a la encina, cuando oyó a algunos pasos de la fuente un topo cubierto de sangre, que se esforzaba por alcanzar su madriguera.

En la duda de lo que haría para curar al animalillo, mistico algunas migas de pan, las puso sobre la herida, sujetadas con una tira que arrancó del pantalón y le dejó a la entrada de su agujero, donde tropezando y cayendo se metió.

Un poco repuesto y habiendo acabado su segunda rebanada, Nono echó a andar de nuevo.

Pero a pesar de su actividad, le fue imposible llegar a Monalia aquel día, y la noche le sorprendió en plena campaña, lejos de toda población y sin casa alguna a la vista donde pedir hospitalidad, por lo que resolvió pasar la noche arrojado a un gran montón de paja que cedió en un campo cerca del camino.

Conocióse que otro había pernoctado en aquel mismo sitio por un hueco hecho indudablemente para poner el cuerpo humano al abrigo de la intemperie. Nono se metió allí rendido y hambriento, y se durmió profundamente.

La noche fue muy fría y al amanecer se encontró helado y con su cuerpo en extremo exigente, que trató de calmar con unos granos de trigo de las espigas que pudo allí recoger; guardó algunas en el bolsillo para enterretter el hambre por el camino y continuó su marcha hacia la capital, cuya proximidad se adivinaba al ver el aumento de viajeros en el camino.

Los carruajes eran también más numerosos; unos iban cargados de géneros de todas clases y otros colación sencillos o cargados de muebles, maderas, telas y otra infinidad de cosas que anunciaban un tráfico importante y una industria muy desarrollada.

El profesor a Kiko:
- ¿Qué pueblos son los que más aman la música?
- Do (en Haute Garonne);
Re (en la isla del mismo nombre);
Fa (en el Aude), y Sol (en el Lot).

HERMANA Mosca

Llegó el martes y el padrino hizo su pregunta: — ¿Qué queréis que os pinte hoy? — Una mosca — respondieron Botón y Azulita.

Cogió un papel y un lápiz el padrino, y según lo iba pintando iba dándole la explicación de lo que dibujaba: — Una mosca... ya sabéis que es como un borroncillo de tinta que se mueve por el hule de la mesa. Pero como tiene su forma, os la voy a pintar, aunque siempre le resultará mayor que su tamaño. Tiene una cabeza achatada, que es, aunque más achata, como un botón de bota de esos negros y azulados. De la cara sale por delante una trompa chilita. Y detrás está el cuerpo, tapado con el manto ligero de sus alas cruzadas, tan transparentes como un velo o como un pellicito de los piñones.

Por razón de su vida, puesto que tiene que buscarse el alimento por todas partes, a veces tocan lo que no deben, y traen en las patas gérmenes de enfermedades; de modo que hay que huir de ellas; ya lo sabéis. Ellas no lo hacen con mala intención, además les llevan rarísimas veces; pero hay que huir, no hay más remedio.

Otra cosa de las moscas es que, yo no sé si por un cariñoso deseo de haceros coquillas en la cara o por qué será, el caso es que se ponen pesadimas y desesperantes. Yo entonces las doy verdaderos azotes con la mano, según van volando por el aire; aunque si del golpe las hago caer al suelo atontadas, me recuerda la conciencia no lo puedo remediar, y me pongo a gatas en el piso hasta que las veo irse aliviando poco a poco, volar por aquí primero y lanzarse a grandes vuelos después... ¡Pobrecitos! Nos parece que nos hacen las coquillas con mala intención, y yo creo que lo que pasa es que nos incomodamos demasiado pronto con ellas.

En cambio, había una vez una niña llamada Tinita, que pensaba siempre muy generosamente, y cuando cierta mosca que vivía en su colegio, y que era precisamente la de nuestro dibujo, se

EL GATO Y EL CAZADOR

Cierto Gato en poblado descontento. Por mejorar sin duda de destino (Que no sería Gato de convento), Pasó de ciudadano a campesino. Misticamente santamente Dentro de una covacha, mas no lejos De un gran soto poblado de conejos. Considere el lector pladosamente Si el noble ermitaño Probaría la hierba en todo el año. Lo mejor de la caza devoraba. Haciendo mil excesos; Mas al fin, por el rastro que dejaba De plumas y de huesos, Un Cazador lo advierte: le persigue, Arma trampas y redes con tal maña, Que al instante consigue Atrapar la carnívora alimaña. Léigase el Cazador al prisionero; Quiere darle la muerte. El animal le dice: — Caballero, Duéñase de la suerte De un triste pobrecito, Metido en la prisión y sin delito. — «¿Sin delito, me dices, Cuando sé que con hambre y tus dientes Devoran infinitos inocentes? — Señor, eran conejos y perdices; Y yo no hacía más, a fe de Gato, Que lo que ustedes hacen en el plato. — ¡Ea, picaro, muere, Que tu mala razón no satisfice. — Con que sea la cosa que me fuere, ¿La podrá usted hacer, si otro la hace?» SAMANIEGO.

EL NATURALISTA y las lagartijas

Vio en una huerta Dos Lagartijas. Certo curioso Naturalista. Cógelas ambas, Y a toda prisa Quiere hacer de ellas Automonia.

Ya me ha pillado La mala rolliza; Miembro por miembro Ya me la trinchas: Mírame al espejo. Luego la aplica. Patas y cola, Pellojo y tripas, Ojos y cuello. Lomo y vientro. Todo lo aparta Y lo examina. Toma la pluma; De nuevo mira; Escríbe al poco; Recapitula. Sus mamotreos Después registra; Vuelve a la propia Carnicería. Varios curiosos De su pandilla Entran a verle. Dale noticia De lo que observa: A sus rendidos. Otros preguntan, Otros cavilan. Finalizada La anatomía, Camíse el sabio De Lagartija; Soltó la otra Que estaba viva. Ella se vuelve A sus rendidos. En donde, hablando Con sus vecinos, Todo el suceso Les participa. — No hay que dudarlo, No (les decía); Con estos ojos Lo vi yo misma. Se ha estado el hombre Todito un día. Mirando el cuerpo De nuestra amiga. ¿Y hay quien nos trate De Sabandijas? ¿Cómo se sufre Tal injusticia. Cuando tenemos Cosas tan dignas De contemplarse Y andar escrietas? ¡No hay que aburrirse, Noble cuadrilla! Valemos mucho, Por más que digan.

¿Y quéurrá luego Que no se enriegan Certos otros? De obras inicuas? Los hora mucho Quien los critica. No se enbiste. Muy por encima Deben notarse Sus fruslerías. Que hacer gran caso De Lagartijas. Es un bicho. De que repitan: ¡Valemos mucho, Por más que digan!

Y querrá luego Que no se enriegan Certos otros? De obras inicuas? Los hora mucho Quien los critica. No se enbiste. Muy por encima Deben notarse Sus fruslerías. Que hacer gran caso De Lagartijas. Es un bicho. De que repitan: ¡Valemos mucho, Por más que digan!

El próximo número: CAPITULO XVI UN PASEO EN MONADIA

Y sucedió lo que tenía que suceder: que una tarde se montó en el hombro de Tinita, y se marchó con ella a su casa. Eligió la compañía de la niña para vivir. No debió consentirlo la colegiala, porque ya he dicho que hay hur de las moscas; pero ésta era tan excepcional, que bien merecía un trato distinto que los otros insectos.

Además cuando la niña se ponía a jugar con su casa de muñecas, las moscas jugaba también; unas veces imitaba que era un gorrión domesticado con el que se divertían las muñequitas más pueñenas de la casa, y otras veces hacía de mosca de juguete, para que entonces Tinita jugara a que el muñeco que estaba vestido de erizado, con unas patillas muy grandes, dijera como los erizados de verdad: «¡Ay, qué mosca más pesada ha entrado en la casa de mis señores!» (Continuara).

EL TORDO FLAUTISTA

Era un gusto el oír, era un encanto A un tordo gran flautista, pero tanto, Que en la gaita gauleta, O la pasión me ciega, O a Misón le llevaba mil ventajitas.

Cuando todas las aves se hacen rajadas Saludando a la aurora, Y la turba confusa charloadora La canta sin compás y con destreza Todo cuanto la viene a la cabeza, El flautista empezó; cesó el concierto. Los pájaros con tanto pico abierto Oyeron en un tono soberano Las follas, la gaita y el villano.

Al escuchar las aves tales cosas, Quedaron admiradas y envidiosas. Los jilgueros preclados de cantores, Los vauos ruseñores, Unos y otros corridos, Callan entre las hojas escondidos. Ufano el Tordo grita: — Camaradas, Ni saben, ni sabrán estas tonadas. Los pájaros ociosos, Sino los retirados estudiosos.

Sabed que con un hábil zapatero Estudié un año entero: El, dale que le das a sus zapatos, Y, alternando, silbábamos a ratos. En fin, viéndome diestro, Y fue al campo me dió mi maestro Y harás ver a las aves de mi parte Lo que gana el ingenio con el arte.

Biblioteca de C. SAMANIEGO. I Heremoteca General CEDUC